

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina

DECLARA

De interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, el décimo noveno aniversario de la proclamación como beato por parte de la iglesia católica a través del Papa Benedicto XVI, a Ceferino Namuncurá, ocurrido el 11 de noviembre de 2007; coincidiendo este año con la presencia de su santidad León XIV en la Argentina

KARINA MAUREIRA

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

El presente proyecto tiene como objeto declarar de interés el aniversario de la beatificación de una figura histórica, espiritual y cultural como Ceferino Namuncurá cuyo legado trasciende las fronteras de la Patagonia para convertirse en un símbolo universal de superación y devoción popular en la República Argentina a pesar de su corta pero relevante vida.

Ceferino nació en la ciudad de Chimpay, provincia de Río Negro el 26 de agosto de 1886, a orillas del río con el mismo nombre. Se lo conoció como "el lirio de la Patagonia" como una metáfora poética y religiosa para destacar su pureza, inocencia y virtud en medio de la dureza del territorio patagónico. Fue un adolescente salesiano argentino aspirante al sacerdocio de origen mapuche y criollo. A los 11 años, Ceferino le pidió al padre Domingo que lo llevara a estudiar para a su regreso poder enseñar a su pueblo lo aprendido. Luis Sáenz Peña, recomendó a Ceferino a los salesianos y fue inscripto como alumno en 1897. Allí se adaptó rápidamente y aprendió el castellano y el catecismo recibiendo la primera comunión en 1898 y el sacramento de la confirmación en 1899.

Así obtuvo la distinción de Príncipe de la Doctrina Cristiana en el concurso que anualmente se organizaba sobre contenido de catolicismo, organizado por el Tercer Arzobispo de Buenos Aires. A principios de 1902 con 16 años de edad su salud se deterioró debido a que contrajo tuberculosis. Fue trasladado a Viedma buscando mejor calidad de vida y a comienzos de 1903 comenzó sus estudios secundarios como aspirante a las órdenes dentro de la congregación salesiana. Un año después, en 1904, fue trasladado a Turín, Italia, debido a que los salesianos creían que podría recuperar su salud y así continuar con los estudios de sacerdocio.

En marzo de 1905 la tuberculosis volvió a afectar su salud y el 11 de mayo de ese año Ceferino falleció. Fue enterrado en el cementerio comunal Campo Verano con la presencia de algunos salesianos. En 1924 los restos de Ceferino fueron repatriados por orden del presidente Marcelo T. de Alvear y llevados a Fortín Mercedes en la localidad de Pedro Luro.

Hacia 1930 el sacerdote Luis Pedemonte comenzó a propagar las virtudes y la devoción a Ceferino publicando testimonios de gracias recibidas por aquellos que lo invocaban y lo conocieron. También publicó sus cartas que sirvieron para conocer el espíritu de este joven mapuche. En 1944 se inicia la causa por beatificación y en 1957 el papa Pío XII aprobó la introducción de la causa de beatificación y quince años más tarde, en 1972 el Papa Paulo VI lo declaró venerable, transformándose en el primer argentino que llegó a esa altura de santidad. La devoción popular por Ceferino Namuncurá se fue difundiendo a fines de los años 60, época donde era muy común encontrar estampitas dedicadas a San Ceferino en gran parte de la Argentina.

Para comprender los motivos de su beatificación, hay que decir que una junta medica del Vaticano consideró que la curación de Valeria Herrera, una joven de la provincia de Córdoba, Argentina, de 24 años en el año 2000 afectada por cáncer de útero, fue un milagro por la intercesión de Ceferino Namuncurá. La mujer llegó a poder concebir con posterioridad. Fue el antecedente que se tuvo en cuenta para su beatificación. La joven declaró ser devota de Ceferino y en sus suplicas le dijo: Precisas el milagro, hacelo conmigo porque vos sabes que he trabajado entre los tuyos. En alusión a su trabajo como misionera católica en África.

El 7 de julio de 2007 el Papa Benedicto XVI firmó el decreto que declaraba a Ceferino Namuncurá como beato. El 11 de noviembre de 2007 el enviado papal, el Cardenal Tarcisio Bertone, proclamó beato a Ceferino Namuncurá ante más de 100.000 personas en una ceremonia de beatificación llevada a cabo en Chimpay, Rio Negro, ciudad natal del joven salesiano. La fiesta religiosa se realizó el 26 de agosto, fecha de su nacimiento.

En lo personal deseo manifestar mi gran admiración por Ceferino considerándolo un guía espiritual a quien con frecuencia me encomiendo pidiéndole que interceda para concederme fortaleza, humildad, superación y respuestas para enfrentar las dificultades diarias. Estos motivos y mi cercanía con el pueblo de la provincia de Rio Negro y Neuquén, me dieron el honor de haber estado presente en Chimpay hace 19 años asistiendo a la ceremonia de quién alguna vez dijo: "quiero estudiar para ser útil a mi pueblo". La tuberculosis interrumpió una vida muy joven pero su legado quedará vivo para siempre.

Por todo lo expuesto solicito a mis pares el acompañamiento del presente proyecto de declaración.

KARINA MAUREIRA